
HISTORIAS DE POR ACÁ

por Analía Duo

ENFERMERA NARRADORA, VOLUNTARIA HOSPICE AMAH

FIESTA EN EL CORAZÓN

Esta es la historia de Pedro. Un amigo que conocimos en el hospital. Tuvimos la suerte de encontrarlo y aprender de él y tener la dicha de llamarlo así: Amigo.

La primera vez que lo vimos a Pedro, estaba en la cama del hospital, muy flaquito, con algo de dolor pero increíblemente con su cara sonriente y un ánimo fuera de lo común. Casi que no hablamos nada, él habló todo el tiempo. Una persona muy amorosa que disfrutaba de

la compañía y de charlar mucho.

Luego de varias visitas nos enteramos que el hospital lo quería mandar a su casa. Cosa brava para él y para su familia también. Porque su estado era muy delicado y su familia no podía cuidarlo en su hogar por situaciones diversas.

Así que con mucha tristeza, con la cara de Pedro y de sus familiares en la mente y sin posibles respuestas,

salimos del hospital un día viernes. Pero lo que sí hicimos fue orar. Otra vez. Porque normalmente las situaciones que vemos nos superan y la mayoría de las veces no sabemos qué hacer.

Nos contactamos con otros amigos, del Hospice Buen Samaritano y les preguntamos si tenían lugar para recibir a Pedro. En principio la respuesta fue negativa ya que no había cama disponible. La tristeza otra vez siguió ahondando en todos.

Una llamada inesperada nos cambió el rumbo. Desde el Hospice nos avisaron que podían recibir a Pedro en la casa y que allí lo cuidarían hasta su último minuto.

Creo que hicimos una fiesta. En nuestro corazón digo. Porque hay

muchas fiestas en medio del dolor también. Ese día fue una de ellas.

Pedro fue trasladado al Hospice Buen Samaritano y permaneció allí donde lo atendieron con un amor extraordinario, donde pudo vivir bien hasta su último día.

Pedro mismo expresó que se encontraba en la antesala del cielo. Literalmente sentía eso.

De Pedro aprendimos muchas cosas. Aprendimos que la alegría no depende de un estado de salud ideal. Aprendimos a agradecer sea cual sea la situación que nos toque transitar. De hecho, él agradecía constantemente. Nos animaba a nosotros. Nos expresaba que tenía paz, una paz sobrenatural. Nos alentaba a que no estemos tristes por su partida,

que él iba a un lugar mejor. Sí, eso nos decía. Y nosotros aprendíamos.

Escribió de su puño y letra cosas como estas: *“Me doy cuenta que hablo diferente, que hablo del corazón. Físicamente estoy desgastado, pero no por dentro.” “Es fácil tener fe, pero hay que vivirla. Yo sé que voy a un lugar mejor. No es suerte. Es estar en el camino de la fe, tener confianza. El de arriba es fiel.”*

Esas y otras palabras sabias nos legó Pedro. Pero en especial nos dejó su amistad que nos ensanchó el corazón y nos desafió a vivir la vida intensamente, con alegría y agradecimiento y en especial con fe, haciendo fiesta en nuestros corazones a pesar de lo que pueda suceder por afuera.

Nos vemos pronto amigo. Gracias por enseñarnos tanto. Una historia de por acá, de gente que vive muy cerca nuestro.

